

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

Suscripción. { Un año..... 4 pesetas.
Un trimestre..... 1 id.
Un mes..... 0'35 id.
Número suelto corriente 0,10; atrasado 0,20.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado.
No se devuelven los originales aunque no se publiquen.
De los trabajos suscritos responden los firmantes.
Toda la correspondencia al director, D. Magdaleno de Castro.

SOBRE LA ACTITUD DE NAKENS OPINIONES

El Sr. Lerroux.

Fragmento de su discurso en un mitin reciente de Barcelona:

«Comprendo las impacencias, las estimo justificadas para los que, como vosotros, no pueden hacer otra cosa que prestar vuestro personal concurso como lo venís haciendo de modo tan generoso y admirable, que sois el orgullo del partido republicano español; pero digo que aquellos que de un modo u otro tienen influencia en determinados círculos, y nada han hecho para ganarse la adhesión de los que por ellos pudieran ser trabajados, los que no pueden decirle al jefe: aquí te traigo esta organización ó este dinero ó estos hombres, un soldado solo, esos que van á los meetings á lanzar acusaciones sin tener garantizadas sus manifestaciones, no tienen derecho á dirigir censuras que, puestas en sus labios, parecen blasfemias. (Ovación estruendosa que dura largo rato).

»No, queridos amigos. Esos que se erigen en censores de un modo tan irreflexivo, que pretenden segar la cabeza de la Unión Republicana, para que ni la cabeza ni el cuerpo puedan funcionar, que habiendo tenido una espada al servicio de la monarquía, jamás la desnudaron en favor de la República, á pesar de sus impacencias y de ver como de tumbo en tumbo iba esta desgraciada patria, volando hasta el abismo, esos no pueden alzar su voz para hacer manifestaciones contra los que no pueden venir á la plaza pública á enterar á la policía de lo que han hecho; ni tienen ni los reconozco derecho alguno á dirigir censuras á nadie, porque para hacer esto, es preciso tener autoridad ganada en determinados trabajos á los que tienen miedo dedicarse ó no lo saben hacer. (Prolongadísimos aplausos. El orador lleva al corazón del pueblo con su palabra sincera, vibrante, elocuentísima, una honda indignación contra los perturbadores insensatos).

»¿Quién ha dicho que nos hubieran cogido desprevenidos determinados acontecimientos? Yo puedo decir, por lo que respecta á Cataluña y aun á España, que no, y conmigo muchos ojos que me están viendo. Veo desde esta tribuna bocas ansiosas de protestar contra esa especie gratuita. No, no estábamos desprevenidos y no ciertamente porque supiéramos lo que iba á suceder; sí porque el partido republicano no quiere que se diga una vez más aquella desconsoladora confesión que había hecho á raíz de los de las Carolinas, de la muerte de Alfonso XII, de lo de Melilla, de la catástrofe nacional. Además estamos prevenidos, porque puede surgir cualquier acontecimiento que determine circunstancias favorables á un estallido revolucionario, que lo mismo puede ser un acto de gobierno que cualquier otro acontecimiento, porque no hay hipoteca que garantice la corona en la cabeza de los reyes. (Ovación que dura largo rato).

»No hay que sentir desmayos, aunque se sientan impacencias, que la Unión Republicana y su jefe cumplen su deber, deber que no puede ni debe aquí latarse en la plaza pública, porque eso merma prestigio que es necesario acrecentar, y más á la hora pre-

sente en que deshechos los partidos monárquicos tratase de hipotecar nuestra independencia nacional, para garantizar la quieta y pacífica posesión de España á una familia maldita por la historia. (Grandes y prolongados aplausos).

»La disciplina, hoy más que nunca, es necesaria. Pero la disciplina de los partidos democráticos no es la férrea que es necesaria en los ejércitos, no. La disciplina de nuestro partido respeta la autonomía individual, que en su esfera tiene la obligación ineludible de trabajar por la revolución aun cuando no lo mande el jefe, para que llegado el caso de aportar elementos suficientes á una obra redentora, poder decir con autoridad: Aquí están estos elementos, y si no se utilizan, poner entonces por encima de las personas y de los partidos, el sagrado interés de la Patria. (Grandes aplausos).

»No quiero terminar, sin antes hacer públicamente manifestación sobre un acto nuestro, que ha dado origen á muchas interpelaciones. Me refiero al supuesto pacto entre anarquistas, societarios y republicanos.

»A nosotros vinieron á buscarnos esos elementos y á decirnos ¿no véis lo que pasa? Las autoridades no nos permiten reunirnos, nos prenden sin razón, nos incomunican como si no hubiera leyes, nos privan del sustento de nuestras familias, no respetan ni nuestro trabajo. Y nosotros no necesitamos saber de donde vienen los que así hablan, de qué escuela proceden, nos basta ver sus manos encallecidas para saber que son obreros y que piden y quieren justicia, para que sin discusión, resueltamente nos pongamos de su lado para defenderlos contra todos esos atropellos indignos de las autoridades. ¿Quién dice que el partido republicano no está conforme con esta conducta? Todos nos hemos juntado para defender en este caso lo que queremos derribar, la práctica de las leyes establecidas. Ya veis la trascendencia que tiene esta unión que considero necesaria en estos momentos en Barcelona en que las autoridades han perdido todo pudor legal, y si hubiera alguien que aprobase esa conducta, y ese alguien estuviese por encima de mí, me expulsaba del partido.» (Ovación prolongada).

Y añade *La Publicidad*, diario de Barcelona, que hace el anterior extracto:

Así terminó su magnífica oración el ilustre adalid de la causa republicana, una de las obras maestras de elocuencia que hemos oído. Llegó en su discurso el Sr. Lerroux, á las cimas de la oratoria, desde donde una frase puede ser una condenación ó una esperanza.

El público impresionado por aquella palabra maravillosa que escupió las ideas en párrafos grandilocuentes, le colmó de aplausos y aclamaciones.

Basilio Lacort.

Revolucionario de abolengo. Es hombre de acción, ex oficial de ejército, sublevado á las órdenes de Ruiz Zorrilla de quien fué hombre de confianza. Ha vivido años que son muy largos en la emigración. Dirige el batallador semanario *El Porvenir Navarro* de Pamplona, la Meca del carlismo, donde viene viviendo en plena y ruda batalla digna de un temperamento, de un hombre como él.

«Faltaríamos á la verdad y desmentiríamos la sinceridad con que siempre y en todas ocasiones hemos

hablado á nuestros amigos, si dejáramos de confesar que la carta que el Sr. Nakens ha dirigido al Sr. Salmerón, nos ha producido impresión dolorosa. Y no ciertamente porque hayamos temido ni por un momento la ruptura de *La Unión Republicana*, sino por el placer que ha venido á proporcionar á nuestros adversarios ver á hombre tan prestigioso como Nakens, colocado enfrente de Salmerón; y hasta porque tal vez sea preciso decir lo que debiera permanecer callado, para demostrar á todos las erróneas apreciaciones que la carta del Sr. Nakens contiene en lo concerniente al proceder del Sr. Salmerón y sus amigos, entre los que tenemos el honor de contarnos.

Interin, el Sr. Salmerón, el Directorio, la minoría republicana de las Cortes ó los organismos provinciales del partido acuerden lo más conveniente, nosotros, sólo como periodistas habremos de intervenir en el asunto, para exponer clara, lisa y llanamente nuestra modesta opinión.

Dice el Sr. Nakens:

«La Unión pactóse para preparar y realizar un acto que NO SE HA INTENTADO.»

¿Tiene seguridad el Sr. Nakens de que no se ha intentado el acto para el cual se pactó la Unión? El que no se haya ejecutado, ¿quiere decir que dejara de intentarse?

Confiesa el Sr. Nakens en su carta, que no ha hablado de política con el Sr. Salmerón hace catorce meses y pico. No le habrá interesado mucho al Sr. Nakens la política republicana, cuando viviendo en Madrid no se ha acercado al Sr. Salmerón para interrogarle siquiera acerca de esos asuntos que tanto parecen preocupan al Sr. Nakens, según su carta, y de los que tan ignorante, al parecer, se halla.

Si la pregunta *¿A dónde vamos?* que hoy formula el Sr. Nakens en su carta al Sr. Salmerón, la hubiese hecho aquél á éste verbalmente hace ocho meses, es seguro, que hubiese recibido contestación cumplida, como la recibieron ciertos señores de una importante población, y es probable no afirmara hoy en su carta, lo que tan gratuitamente afirma acerca del acto que dice *no se ha intentado*. Pero el Sr. Nakens ha vivido catorce meses y pico alejado del Sr. Salmerón, sin hablar con éste de política, y claro está, ignora lo que en ese tiempo ha sucedido. ¿Quería acaso el Sr. Nakens, que D. Nicolás hubiese ido todos los días á su casa para darle cuenta de cuanto pensaba y hacía?

¿Es peregrina la ocurrencia del Sr. Nakens, á los catorce meses y pico de no haber hablado de política con el Sr. Salmerón, venir en una carta abierta que publica la prensa á preguntarle: ¿a dónde vamos?

Parece mentira que una inteligencia tan clara como la del Sr. Nakens pida al Sr. Salmerón publique sus impresiones en la forma que indica.

No: ya se ve bien claramente lo que el Sr. Nakens quiere: que otro más esperanzado ó menos desengañado intente la empresa que el Sr. Salmerón, según Nakens, no ha sabido llevar á cabo.

¿Desdichado de ese otro más esperanzado ó menos desengañado que caiga en poder de D. José! ¡Le cayó la lotería!

BASILIO LACORT.